

¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Cuando la gente habla de la “inmoralidad” de alguien, las más de las veces se refiere a un asunto referente a un “exceso sexual”; cuando habla de “falta de ética” seguramente se trata de un caso de falta de honradez (robo de dinero o de algo valioso).¹ Aunque ambos calificativos pudieran tener connotaciones pertinentes, lo cierto es que la ética y la moral tienen otras dimensiones, cuya amplitud engloba el total de la vida individual y social.

Ambas, la ética y la moral abarcan, el sexo y la honradez, pero incluyen todo lo demás: vicios y dignidades, vicios considerados virtudes y virtudes vituperadas como vicios; placeres y displaceres, excesos y carencias, justicias e infamias, engaños y desengaños, fanatismos y tolerancias.

Pero ética y moral, aunque etimológicamente equivalentes, son, en la concepción de la mayoría de los filósofos, significativamente diferentes. Lo perturbador de las diferencias señaladas por los estudiosos es que una parte de ellos señala para la ética lo que otra parte dice que corresponde a la moral, y viceversa. Además de esta discrepancia, existen otras opiniones que agregan otras distinciones. Si de esto resulta confusión y controversia entre grupos epistémicos, es explicable que el hombre común utilice indistintamente ambos términos, sin rigor, sin consistencia... y sin conciencia.

Es comprensible que la gente no sepa mucho de moral o de ética. La mayoría se conforma con lo poco que su religión le inculca y la pseudomoral (o pseudoética) que los medios masivos de información le provee. Esta

1 Actos como la especulación, el maltrato de niños o mujeres o la calumnia rara vez se califican de inmorales.

situación es preocupante, puesto que la calidad de vida depende de haber aprendido a vivir, y no se puede aprender a vivir si no se va conformando un basamento ético en el transcurso de la vida. La reflexión moral (o ética), tal como lo dice Savater (2000: 10), no es un asunto especializado para filósofos sino parte esencial de cualquier educación digna del hombre. El estudio de la ética no debería tratarse sólo introductoriamente en las preparatorias. Al igual que el lenguaje y la aritmética, la ética (o la moral) debería integrarse a los programas de estudio desde el jardín de niños,² y mejor, desde la cuna. Existen conocimientos sin los cuales puede vivirse. No saber nada de astrología o de minería no afecta a una persona cuya vida no tiene contacto con tales disciplinas. Pero otros conocimientos son "vitales" tanto para la calidad como para la cantidad de vida. Entre ellos destacan los conocimientos que permiten *elegir* una forma de vivir, es decir, el saber ético.

Procedamos entonces a reflexionar sucintamente sobre lo que son la ética y la moral, a pesar (y quizá, aun más por eso) de las diversas posturas que sostienen al respecto los pensadores del hombre. A fin de cuentas, la ética depende de la capacidad de elección de cada uno y tal capacidad se perfecciona en la medida que se sabe más.

Las convergencias y divergencias de la ética y la moral pueden resumirse en cuatro vertientes:

1. La moral es general y tiende a lo universal; la ética es particular e individual
2. La moral es particular y grupal; la ética es universal
3. La ética es la teoría de la práctica moral
4. Ética y moral se pueden usar como sinónimos

André Comte-Sponville,³ filósofo francés, es un seguidor de la primera postura. Para él, existen cuatro distinciones principales entre ética y moral:

a). La moral es un discurso normativo que se aplica al bien y al mal considerados como valores absolutos o trascendentales. La ética se aplica a lo bueno y lo malo considerados como valores relativos e inmanentes. Ejemplo: el sabor de las espinacas.

b). Porque son absolutos, los valores morales pretenden imponerse idénticamente a todos. La moral se quiere una y universal. Pero lo bueno y lo malo, siendo por naturaleza relativos (una película de hazañas deportivas es buena para el deportista triunfador, mala para el

lisiado deprimido; para el ciego, no es buena ni mala), entonces las éticas son particular y virtualmente múltiples.

c). Porque el bien y el mal son valores absolutos e universales, se imponen imperativamente. La moral está constituida de mandamientos ("imperativos categóricos", según Kant) o, desde el punto de vista del sujeto, por deberes. La moral responde a la pregunta *¿qué debo hacer?* La ética, ya que se aplica a valores relativos y particulares, está constituida de consejos ("imperativos hipotéticos", según Kant) o, desde el punto de vista del sujeto, por deseos. Responde a la pregunta *¿cómo vivir?* La moral manda; la ética recomienda.

d). Por estas mismas razones, la moral tiende hacia la virtud como disposición adquirida para hacer el bien y culmina en la santidad (en el sentido moral del término: conforme a la ley moral). La ética tiende a la felicidad y culmina en la sabiduría.

Un ejemplo que ayuda a comprender esta posición es el presentado por la doctora Paulina Rivero, investigadora de la UNAM, en una exposición de su trabajo titulado "La apología de la inmoralidad":⁴

2 Los métodos paidológicos y pedagógicos que deberían aplicarse en la enseñanza de la antropología filosófica tienen que ser diferentes a los usados comúnmente en otras disciplinas. La moral no se aprende recitando una lista de valores o exteriorizando buenas intenciones; implica el desarrollo de facultades positivas desde la primera infancia. Una discusión sobre este aspecto de la educación excede las pretensiones del presente trabajo.

3 Las referencias al pensamiento de Comte-Sponville provienen de una traducción realizada por el Dr. Juan Parent de un artículo titulado "Ética y Moral". (André Comte-Sponville, 1999)

4 La versión que aquí se presenta es totalmente libre. El texto es del autor del presente artículo y proviene sólo de la evocación de la conferencia escuchada.

Después de haber dejado de tratarse durante muchos años, un par de amigas conversan sobre su vida. Una de ellas le confiesa a la otra que siempre ha sido infeliz en su matrimonio y que, hasta hace poco, pudo descubrir la causa de ello, y lo resume en una sentencia: "tomé decisiones morales, pero no éticas".

Al pedirle su interlocutora que le explique tal aseveración, la aludida le dice: Antes de irme a estudiar a Italia, como sabes, quien ahora es mi marido, era mi novio. Como despedida, él me invitó a cenar a su casa en compañía de su madre. Fue una cena sin acontecimiento de importancia, con excepción de la promesa que tuve que ofrecer a la progenitora de mi esposo, consistente en el compromiso de casarme con él después de mi retorno de Europa. Durante mi estancia allá, cada vez dudaba más de mis sentimientos hacia "mi prometido"; pero sucedió que la señora murió y entonces me sentí "obligada moralmente" a mantener mi promesa. Aunque internamente ya sabía que no deseaba casarme, ¿cómo podría yo rechazar a alguien tan bueno como él y, sobre todo, romper una promesa con una madre abnegada, ya fallecida, quien sólo deseaba la felicidad para ambos?

5 La confusión entre costumbre e ideales persiste todavía en la mente de muchas personas. Si bien la palabra "ética" significa costumbre, la ética se ocupa realmente de los ideales de la relación humana. (Fromm, 2000: 79)

Después de una pausa, la confesante concluye:

Lo ético hubiera sido hacerle caso a mi conciencia y a mis sentimientos. Lo moral era cumplir mi palabra. Desde ese entonces se selló la infelicidad de mi familia. ¡Mal haya la moralidad impuesta, si va en contra de la ética personal!

Este ejemplo enfatiza los incisos c) y d) de Comte-Sponville: la moral proviene de afuera, de la sociedad; en cambio, la ética reside en cada uno, y se concluye que es mejor obedecer al Yo mismo que obedecer a los demás, cuando va de por medio la dicha.

En oposición a esta vertiente, en el diccionario de filosofía de Martínez Riu se lee:

La palabra ética proviene del griego y quiere decir carácter, y, según Aristóteles, de *éthos* que significa costumbre.⁵ Rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es la moral. Si por moral hay que entender el conjunto de normas o costumbres (*mores*) que rigen la conducta de una persona para que pueda considerarse buena, la ética es la reflexión racional sobre qué se entiende por conducta buena y en qué se fundamentan los denominados juicios morales. *Las morales*, puesto que forman parte de la vida humana concreta y tienen su fundamento en las costumbres, *son muchas y variadas* (la cristiana, la musulmana, la moral de los indios hopi, etc.) y se aceptan tal como son, mientras que la ética, que se apoya en un análisis racional de la conducta moral, tiende a cierta universalidad de conceptos y principios y, aunque admita diversidad de sistemas éticos, o maneras concretas de reflexionar sobre la moral, exige su fundamentación y admite su crítica, igual como han de fundamentarse y pueden criticarse las opiniones. En resumen, la ética es a la moral lo que la teoría es a la práctica; la moral es un tipo de conducta, la ética es una reflexión filosófica. (Martínez Riu, 1992)

Esta propuesta amalgama los rubros 2 y 3, es decir, además de considerar la existencia de muchas morales, al entender a la ética como una reflexión, la singulariza, sin importar los cauces o sesgos que las reflexiones abracen. Esta postura es semejante a la de la Psicología o de la Sociología, disciplinas en las que, no obstante sus innumerables subdivisiones (psicología o sociología de masas, del Renacimiento, de los jóvenes), todas parten de principios y postulados universales.

Lieberman es un filósofo que se ha ocupado de las concepciones equivocadas del trascendentalismo y de la inmanencia de la ética. Para él, lo trascendental no es necesariamente universal, ni lo inmanente es únicamente aplicable al grupo creador o seguidor de una norma ética o moral. Para explicar los equívocos él dice que la gente algunas veces intenta aplicar reglas universales que no son trascendentes y algunas veces intenta aplicar reglas trascendentes que no son universales. Un profesor puede ordenar: "El examen de matemáticas debe resolverse

sin el uso de calculadoras”, o un gobernante autoritario puede decir “estoy disminuyendo el presupuesto para las universidades en un 5%”, y aunque estas declaraciones pueden aplicarse a todo el mundo (universalmente), no se aplican a una verdad trascendente. En el otro lado de la moneda, las excepciones son incorporadas; por ejemplo, la Ley judía dicta: “Todos deben ayunar en el Yom Kippur excepto los ancianos y los enfermos”, lo que es una apelación a una ley trascendente que no significa su aplicación a todo el mundo. Ejemplos como los anteriores le sirven a Lieberman para sacar a relucir que “la ética inmanente no debería ser definida como una moral laxa, inconsistente, o solipsista.”

Con esto queremos destacar dos cosas: el filósofo aclara que *la ética inmanente no es una moral laxa*; es decir, utiliza como sinónimos ambos términos. La otra parte que vale la pena comentar es que menciona dos clases de ética: la trascendental y la inmanente. Si hojeamos algunos libros especializados encontraremos muchas más, tales como ética nicomaquea, ética científica, ética de las creencias, ética humanista, ética médica, ética comercial, ética militar, ética autoritaria, etcétera. Estos adjetivos también podrían aplicarse a la moral.

De lo tratado hasta aquí podríamos concluir que, si bien es necesario estructurar una postura personal argumentada sobre lo que debe entenderse por ética y moral y sus correspondientes diferencias y similitudes, no existe una posición unívoca al respecto.

El siguiente cuadro podría servir de guía para ubicarse entre la ética y la moral:⁶

Característica	Múltiple	Singular	Teórica	Práctica	Universal (tendencia)	Particular	Obligatoria	Optativa
Moral		X		X	X			X
Ética	X		X	X		X	X	

Complementariamente a este análisis, para aquel que se interesa en los problemas de la ética, es conveniente reflexionar sobre si el hombre por naturaleza es bueno, es malo o es bueno y malo. La teoría, la conciencia y la práctica de la ética dependen de esto, tanto en la sociedad como en el individuo.

Fromm argumenta a favor de la Ética Humanista, la cual sostiene la bondad innata del hombre. Obviamente existen posturas contrarias, favorables y duales al respecto. Analicemos brevemente cada una de ellas:

POSTURAS FAVORABLES

Sócrates, Aristóteles, Pelagio, Spinoza, Eckhart y Tomás de Aquino fueron, entre otros, algunos de los principales defensores de la disposición natural del hombre para ser bueno. Argumentaban que la ignorancia y la falta de oportunidades para desarrollar sus virtudes son las que conducen a la maldad, no la naturaleza o el designio divino. Sostenían que el vicio es un error y que el hombre libre, racional y activo es un hombre moral, si se le permite y apoya a ser libre, pensador y productivo.

Victor Hugo pensaba que el sufrir merece respeto; porque el verdadero sufrimiento no proviene de la maldad del hombre, sino de la virtud no alcanzada o de la naturaleza. Dumas apreciaba la desobediencia y la rebeldía razonadas. Einstein culpaba a la mala educación de los yerros del hombre; afirmaba que lo peor es educar con métodos basados en el temor, la fuerza y, la autoridad, porque se destruyen la sinceridad y la confianza, y sólo se consigue una falsa sumisión.

Lo que tienen en común los pensadores favorables a la Ética

6 Puede seleccionar la combinación que desee, sólo tenga cuidado de no ser incongruente. Por ejemplo, sería difícil sostener que la moral sea al mismo tiempo múltiple y particular; aunque sí pudiera ser teórica y práctica. Las Xs indicadas corresponden a la opinión del autor. ¿Cuál sería la suya?

Humanista es: 1) el placer verdadero sólo es alcanzable por el hombre ético; 2) que la felicidad va unida a la virtud; 3) "la función del hombre" es la realización de su naturaleza, el uso de sus poderes.

POSTURAS CONTRARIAS

Licurgo, San Pablo, San Agustín, Kant, Lutero y Calvino son representantes de la postura contraria a la Ética Humanista.

Licurgo atribuía al pueblo la desobediencia natural de las leyes dictadas para el bien común. Kant enfatizaba la propensión nata hacia el mal en la naturaleza del hombre, para cuya supresión la ley moral, el imperativo categórico, es esencial para que el hombre no se transforme en una bestia y la sociedad humana no termine en una anarquía salvaje. (Fromm, 1995: 136)

San Pablo, San Agustín, Lutero y Calvino describieron la virtud como el ser consciente de la propia impotencia, despreciarse a sí mismo, hallarse bajo el peso del sentimiento de la propia iniquidad y perversidad. El mismo hecho de tener una conciencia culpable es en sí una señal de virtud. (Fromm, 1995: 164-165)

7 El yin está asociado con la obscuridad, la suavidad y el agua; el yang con la luminosidad, la dureza y el fuego; ambos representan la dependencia mutua y la armonía. Ormuz y Arimán son las deidades del bien y del mal del mazdeísmo, religión fundada por Zoroastro en la antigua Persia, alrededor del siglo V a. C.

Según estos postulados, la moral debe constar de mandatos coercitivos y señalar castigos terrenales y en el más allá de la vida terrena, por las ofensas hechas a los gobernantes y a los seres divinos.

POSTURAS DUALES

Freud se coloca en un punto intermedio. Su teoría es de carácter dualista. No concibe al hombre ni como esencialmente virtuoso ni esencialmente malo, sino como un ser impulsado por dos fuerzas contradictorias de igual intensidad. Esta misma opinión dualista ha sido expresada en numerosos sistemas religiosos y filosóficos. Vida y muerte, amor y odio, noche y día, blanco y negro, el yin y el yang, Ormuz y Arimán,⁷ son solamente algunos de los muchos ejemplos de esta polaridad. Tal teoría de carácter dualista es, en verdad, muy atractiva para el estudio de la naturaleza humana. Permite que subsista el concepto de la bondad del hombre a la par que explica su tremenda capacidad para la destrucción, que sólo un pensamiento superficial y arbitrario puede ignorar. La posición dualista, sin embargo, constituye únicamente el punto de partida y no la respuesta al problema ético y psicológico (Fromm, 1995: 230-231).

Esta postura se diferencia fundamentalmente de la favorable en que sostiene la confluencia de lo bueno y lo malo sin considerar las motivaciones y las expectativas de cada individuo, cuya naturaleza tiende a la elección de lo uno o lo otro. No es posible ser, al mismo tiempo, prudente e imprudente (como una forma de vida libremente seleccionada). Lo que sucede es que, muchas veces, la influencia de las malas costumbres sociales ya ha hecho, por así decirlo, "doctrina", imponiendo y reforzando las tendencias negativas e incluso destructivas. Sin embargo, dadas las circunstancias actuales, sería impensable la existencia de "pueblos civilizados" sin normas morales preventivas y "castigos correctivos físicos y morales" para quienes no acatan la autoridad, sea ésta cual sea.

En resumen, podemos decir que es necesario tener una postura sobre la conceptualización de la ética y la moral, comprenderse uno mismo como bueno, malo o dual por naturaleza y, conforme a ello, seleccionar la clase de moral o de ética más conveniente a esa concepción; y finalmente, si eso se considera muy complicado, tomar en consideración algunos consejos y principios éticos (o morales):

- "Ama y haz lo que quieras"; si no puedes amar, entonces "Haz lo que debes" (basado en una fórmula de San Agustín)
- Hay que cuidar de no llegar a sustentar el relativismo completo de la ética –según la ocasión y según el individuo (esto sería la antítesis de la ética).
- "No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti" es uno de



los principios más fundamentales de la ética. Pero es igualmente justificado afirmar: "Todo lo que hagas a otros lo haces también a ti mismo". El violar las fuerzas dirigidas hacia la vida en cualquier ser humano tiene necesariamente repercusiones en nosotros mismos (Fromm, 1995: 242-243).⁸

FUENTES CONSULTADAS

- Comte-Sponville, André (1999), "Ética y moral", Universidad de París-Sorbona. Traducción de Juan Parent, UAEM, 1999.
- Ferrater Mora, José (2004), *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel.
- Fromm, Erich (1995), *Ética y psicoanálisis (El hombre para sí mismo)*, México, Paidós.
- ____ (2000), *La condición humana actual*, España, Paidós.
- Lieberman, Tucker, "Trascendentalismo e Imanentismo", julio de 2004, www.angelfire.com/ri/tucker/relativism/morality2.html
- Martínez Riu, Antoni (1992), *Diccionario de Filosofía Herder*, CD, Madrid, Herder.
- Savater, Fernando (2000), *Ética para Amador*, México, Ariel.

- 8 Comentario. Este principio es respetado inmoralmemente, de manera temporal, cuando alguien se siente vulnerable y considera que alguien más puede hacerle algún daño, entonces evita la provocación. En el momento que logra poder y se siente invulnerable, entonces se permite ocasionar daño a otros con la confianza de que ya no le pueden regresar el golpe.